



DRUGS PEACE INSTITUTE

A: las/los Muy Honorables y Distinguidas/os Damas y Caballeros,
Miembros de los parlamentos nacionales, el parlamento europeo y los gobiernos.
Rectores universitarios. Profesores de ciencias sociales, historia, filosofía, derecho y teología.
Directores de institutos de investigación para la paz e institutos de política exterior.

De: Adriaan Bronkhorst, presidente DPI

Fecha: 27 de enero de 2019.

Re: acusación de D.J. Trump con la CPI por incitación al genocidio de usuarios de drogas y nominación de pacifistas de drogas para el Premio Nobel de la Paz 2019

Debido a su posición social prominente, usted pertenece a un grupo exclusivo de personas que Alfred Nobel consideró digno de juzgar sobre cuestiones de guerra y paz y de nominar candidatos para el Premio de la Paz que lleva su nombre.

El Drugs Peace Institute (DPI) ha tenido la oportunidad en el pasado de proponer con éxito Pacifistas de drogas, personas que contribuyen al objetivo de poner fin a la Guerra contra las Drogas, por su nominación al Premio Nobel de la Paz. Este año, 25 años después de la primera nominación del profesor Mauricio Mamani Pocoaca de Bolivia y 5 años después de la nominación del presidente José Mujica de Uruguay, el DPI tiene el privilegio de proponer nuevamente dos candidatos para su nominación conjunta: los Clubes Sociales de Cannabis y el pueblo Wixárika de México.

Ambos de estos dos grupos han contribuido de manera significativa a establecer un modelo coherente y sostenible para el uso de una sustancia que altera la mente. Ambos han demostrado que la guerra contra las drogas es retórica falsa y que una solución pacífica es factible.

Esta observación es importante para nosotros, especialmente ahora que las fuerzas prohibicionistas en el mundo están amenazando abiertamente con una solución nueva y definitiva al problema de las drogas, el asesinato en masa extralegal de los usuarios de drogas, el *Endlösung* o genocidio. Bajo el liderazgo del presidente de los Estados Unidos, el Sr. Trump, un número creciente de países está practicando este modelo asesino. Consideramos esto alarmante, pero aún más alarmante es el hecho de que casi no existe indignación popular con respecto a este crimen de atrocidad. Aunque el fiscal de la Corte Penal Internacional (CPI) ha abierto un examen preliminar para determinar si se debe abrir una investigación formal, la comunidad mundial parece resignada a esperar el resultado de esta investigación, que puede llevar un tiempo considerable. El DPI considera que se requiere una acción adicional a medida que el asesinato continúa sin obstáculos. Por lo tanto, el DPI lo invita a apoyar nuestra solicitud con el fiscal de la CPI para examinar la situación del Sr. Trump, quien fue a Filipinas para expresar su acuerdo con la política de asesinato en masa de Duterte y, por lo tanto, está bajo la jurisdicción de la CPI. Como este genocidio se está extendiendo actualmente en Asia y parece aceptado por el nuevo presidente brasileño, el DPI considera que existe una urgencia considerable para abordar esta situación y espera motivarla/o para emprender acciones.

Por favor encuentre aquí el informe "UNA NUEVA LLAMADA A LA ACCIÓN: POR LA ACUSACIÓN AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS POR INCITACIÓN AL GENOCIDIO Y POR LA NOMINACIÓN DE PACIFISTAS DE DROGAS PARA EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ 2019." que el DPI ha preparado para su información.

Toda la información relevante para su participación en cualquiera de las acciones que proponemos está disponible a través del informe adjunto o directamente en nuestro sitio web bajo los encabezados "Campaña Nobel" y "Standup4humanrights". El Instituto Paz de Drogas le agradece de antemano su consideración y espera sinceramente que su voz sea escuchada en este momento de verdad e inquietud.



UNA NUEVA LLAMADA A LA ACCIÓN: POR LA ACUSACIÓN AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS POR INCITACIÓN AL GENOCIDIO Y POR LA NOMINACIÓN DE PACIFISTAS DE DROGAS PARA EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ 2019.

Esto no es una prueba. Esta es una verdadera emergencia en vivo para nuestra democracia.

Thomas L. Friedman ([NYT](#))

Este documento está destinado a voltear algunos puntos de vista, presentando aquello *malo* como algo bueno, y lo correcto como diabólico. Algunas personas pueden sentirse heridas, pero los sentimientos de muchas otras pueden obtener un merecido impulso, y esa perspectiva nos anima, ya que justifica nuestra llamada. Porque el objetivo de esta convocatoria va en consonancia con los valores básicos que la sociedad humana adquirió en la Carta Internacional de los Derechos Humanos, y está destinada a ayudar a llevar justicia a aquellos que aún no han sido pisoteados por la guerra asesina contra las drogas, y a la restitución moral de todos aquellos que perecieron en el área de la codicia y la intolerancia. Por lo tanto, esta llamada es políticamente hiper correcta, ya que apela a todos aquellos que pretenden vivir de acuerdo con los mismos ideales que mantienen a la humanidad unida, para retomar su significado y poder mirar a la realidad de frente. El Drugs Peace Institute (DPI) se compromete a lanzar esta convocatoria. Ciertamente es que se ve forzado por una avalancha de eventos perturbadores, y lo hace tardíamente, porque muchas personas han muerto ya, pero sin embargo lo hace, finalmente.

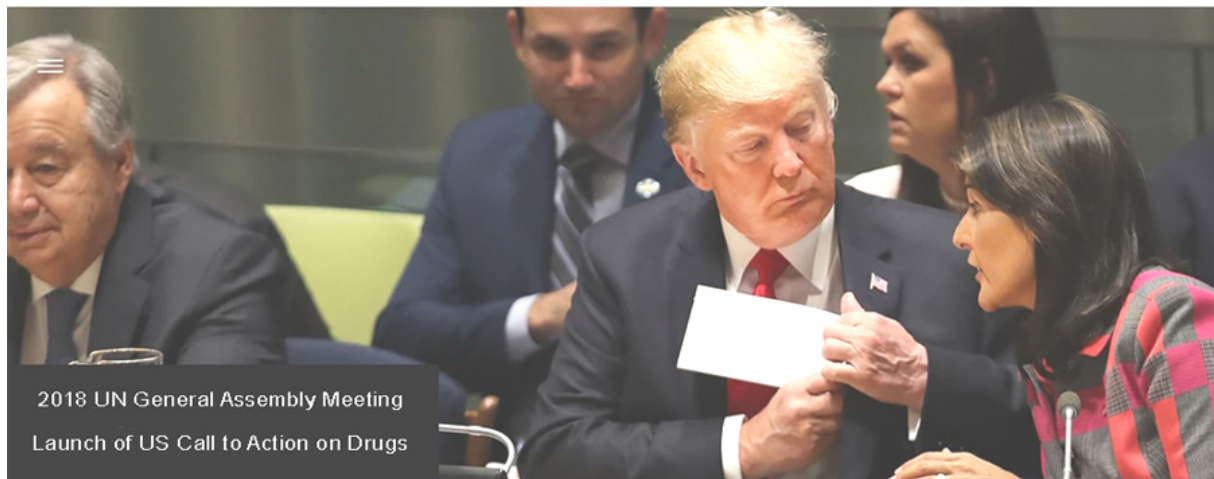
ÉL

Los eventos que nos incitan a lanzar ahora nuestra llamada, son, en primer lugar, la rápida y creciente percepción en el ámbito occidental de la implosión del orden mundial establecido después de la Segunda Guerra Mundial bajo los pilares de la Naciones Unidas, - es decir, la Paz y la Seguridad, el Desarrollo, el Estado de Derecho y el respeto por los Derechos Humanos -; y en segundo lugar, el endurecimiento simultáneo del enfoque punitivo hacia el uso de drogas - consumo, producción y distribución - en un número creciente de países. Este último acontecimiento tiene lugar a pesar de la liberalización del mercado de la marihuana para conglomerados empresariales, los éxitos de las políticas de reducción de daños y los resultados de muchas investigaciones científicas que contradicen a los moralistas *a priori* de la guerra contra las drogas - basada en la política internacional de control de drogas del régimen de tratados de la ONU, iniciado en 1961.

Como parte de la Pax Americana, la guerra contra las drogas fue y sigue siendo en gran medida dictada por los EE. UU. Y, de manera intimidatoria, la misma estrategia de *tener mano dura* que se utilizó para asegurar La Convención Única sobre Estupefacientes de 1961, se ha aplicado también para reclutar a 129 aliados para el reciente "[Llamado a la acción mundial sobre el problema mundial de las drogas](#)", firmado en 2018. Esta iniciativa de Trump para renovar la guerra fallida contra las drogas, es el producto de un serio forcejeo por parte del *Tío Sam* dentro de [la membresía de las Naciones Unidas](#). Aunque fue inmediatamente condenado por la [Comisión Global de Políticas de Drogas](#) por ser "la continuación de políticas ineficientes, costosas y dañinas", su adopción fue asegurada por John Bolton, el Asesor de Seguridad Nacional de Trump.

Aunque la redacción de la llamada de Trump fue lo suficientemente no comprometida como para permitir el respaldo de una amplia variedad de países con diferentes políticas respecto a las drogas, el hecho de que los Estados Unidos y otros países invitados que siguen una línea dura, como Rusia y China, propusieran un texto no-negociable, predice un momento difícil para los enfoques alternativos. La embajadora de los E.E.U.U. Nikki Haley, conocida por amenazar los países que no actúan en interés de los E.E.U.U., dijo que el Sr. Trump está liderando un contraataque masivo y efectivo contra las drogas:

"Es hora de que cada país siga nuestro ejemplo". "Estoy tomando nombres" dijo Haley. La probable dirección de la iniciativa de Trump se ha vuelto progresivamente clara en 2018: por un lado, con el retorno a sanciones extremas para los usuarios y vendedores, en particular de opioides, incluida la extensión a las opciones de pena capital y, por otro lado, con la denegación de lugares controlados para la inyección de sustancias de forma supervisada y la ausencia de financiación federal para medicamentos antagonistas de los opioides como la naloxona. En resumen, no hay concesiones al presunto mal del consumo de drogas. "Si no nos ponemos duros con los narcotraficantes, estamos perdiendo el tiempo", [dijo Trump en New Hampshire](#). "Y esa dureza incluye la pena de muerte". Dado que la crisis de los opioides desdibuja las líneas legales entre víctima y perpetrador, el usuario que ayude a otros compañeros usuarios compasivamente puede ser tratado como un asesino.



Trump y Haley. A izquierda Secr-Grl del ONU, [Antonio Guterres, proponente de una política de drogas humana](#).

Una serie de eventos aún más dramáticos que desencadenaron nuestra llamada es otra ambigüedad jurídica, esta vez entre el asesinato legal y extralegal de los usuarios de drogas: la aprobación estatal de la *limpieza* de un grupo de ciudadanos por consumir sustancias que alteran la mente, resultando un nuevo motivo para el asesinato en masa extrajudicial, el genocidio, en definitiva. Desde julio de 2016, estos eventos tienen lugar en Filipinas bajo la dirección del presidente Rodrigo Duterte, y han provocado la muerte de hasta 30.000 filipinos y el encarcelamiento de más de 500.000 que se han entregado y esperan en condiciones de prisión horribles que ya se asemejan a las de campos de concentración. Después de dejar la verdad a un lado, ahora era el momento de la justicia. El fin de nuevo justifica los medios, la mentira el asesinato en masa.

El presidente Obama y el papa Francisco habían condenado la política asesina de Duterte en 2016 de manera inequívoca y fueron refutados con los términos más groseros. En ese mismo período, Donald Trump felicitó a Duterte por teléfono, una hazaña que repitió después de su toma de posesión en una llamada el 29 de abril de 2017: "[Solo quería felicitarlo](#) porque oí sobre el increíble trabajo con el problema de las drogas". "Muchos países tienen el problema, tenemos un problema, pero qué gran trabajo está haciendo, y solo quería llamarle y decirle eso".

Las felicitaciones de Trump podrían verse como un delito de incitación al genocidio bajo la [Ley de Implementación de la Convención de Genocidio de los Estados Unidos de 1987](#). Sin embargo, no parece que se hayan tomado medidas legales. Sin contar con consideraciones jurídicas y políticas, este hecho responde a una opinión pública que ve la deshumanización de las personas que consumen drogas y su muerte como parte aceptable de la guerra contra las drogas. "El genocidio de Duterte es la conclusión lógica de la retórica brutal de la guerra contra las drogas", dice [Maia Szalavitz](#), periodista especializada en políticas públicas y adicción.

Bajo el Estatuto de Roma que gobierna la Corte Penal Internacional (CPI), estas incitaciones de Trump tampoco provocaron consecuencias legales, ya que a primera vista no se encontraban dentro de la jurisdicción de la CPI porque el delito se comete en los Estados Unidos y, por lo tanto, ni dentro del territorio ni por parte de alguien perteneciente a uno de los Estados Parte del Estatuto.

Sin embargo, esta situación cambió el 13 de noviembre de 2017, después de que Trump tuvo una reunión bilateral con su homólogo filipino al margen de la 31ª Cumbre de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en Manila. Aunque no se dieron detalles - Duterte, ante la risa de Trump, se refirió a la prensa como "espías" - las declaraciones contradictorias de la prensa presidencial oficial lograron crear confusión y dieron la falsa impresión de que Trump no había producido ningún signo o palabra de consentimiento con el genocidio filipino. Pero un notable desliz por parte del portavoz de Duterte, Harry Roque, el 24 de abril de 2018, reveló que todas las declaraciones anteriores eran mentira. En una reacción a un informe recién publicado del [Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre los derechos humanos en Filipinas](#) - "los asesinatos de la guerra contra las drogas y la impunidad de la policía siguen siendo las principales preocupaciones para las Filipinas" -, Roque, en su [conferencia de prensa en Malacañang](#), dijo que el "Informe del Departamento de Estado [es] inconsistente con la afirmación de Trump sobre la guerra contra las drogas de las Filipinas" y luego explicó detalladamente lo que él y su colega estadounidense, la Sra. Sara Huckabee Sanders, Secretaria de Prensa de la Casa Blanca, habían intentado ocultar: "Personalmente escuché la discusión entre el presidente Trump y el presidente Duterte cuando estuvieron en Filipinas durante la Cumbre de la ASEAN y creo que escuché palabras del presidente Trump elogiando al presidente Duterte, incluida la guerra contra las drogas". "Si no me equivoco, el presidente Trump dijo que él (Duterte) sabe lo que está haciendo en Filipinas", dijo Roque. "Por lo tanto, no sé cómo conciliar el informe del Departamento de Estado con esta declaración del presidente. Pero por ahora, vamos con la declaración del presidente Trump que todos escuchamos de boca del presidente Trump ", agregó. "Teniendo en cuenta lo que escuchamos del presidente Trump, digamos que existe, pero preferimos aferrarnos a las palabras del presidente Trump. Él es, después de todo, el presidente", continuó.

Para valorar y contextualizar las declaraciones de Roque, debemos recordar que la relación entre los E.E. U.U. y Filipinas se encontraba en su punto más bajo en el período previo a la reunión de la ASEAN de 2017, después de que la abierta enemistad entre Duterte y Obama se había polarizado hasta tal punto que Duterte adoptó públicamente una nueva política exterior que priorizaba las relaciones más estrechas con China sobre las de Estados Unidos. Le correspondía a Trump "mostrar su respeto" por Filipinas, y Duterte incluso anunció una semana antes de la reunión que le diría a Trump que "se despidiera" si hablaba de derechos humanos. Como la agencia de noticias Reuters informó, "[Fue decisivo en el acercamiento entre los dos presidentes](#) que Duterte se mantuviera callado, y Trump no expresara su preocupación por la política central de aquel", el asesinato masivo de usuarios de drogas. Pero esta apreciación sólo se refiere a la actuación pública de Trump. A juzgar por la afirmación de Roque en abril de 2018, se ha hecho evidente que Trump no solo "[evitó las cosas desagradables e incómodas](#) como los derechos humanos y la democracia" y "se comportó como un invitado educado", sino que además [intervino positivamente en el genocidio de Filipinas](#), confirmando su aprobación durante su reunión del 13 de noviembre con el estadista filipino.

Además, debe suponerse que la aprobación ya se había obtenido días antes, ya que se consumó en la cena de gala de la ASEAN en la víspera del domingo 12 de noviembre, donde, a diferencia del protocolo de asientos tradicional, los dos estaban sentados uno junto al otro, y Duterte cantó una exitosa canción de amor filipina para su amigo, "[por orden del comandante en jefe de los Estados Unidos](#)", explicó éste en tono de broma, sugiriendo públicamente que esta adulación no era una coincidencia, sino más bien una petición. Y, de hecho, si se hubiera sabido en ese momento que Trump se opondría efectivamente a la campaña de asesinato de Duterte, lo más probable es que lo hubieran tratado como a su antecesor, "[el hijo de puta](#)". La serenata de Duterte a su cómplice resultó ser un himno lúgubre al genocidio.



Manilla 2017. Dos "grandes amigos" preparando un llamado al genocidio.

El 8 de febrero de 2018, el fiscal de la Corte Penal Internacional inició un examen preliminar de la situación en Filipinas. El 1 de enero de 2019, el Instituto de Paz para las Drogas presentó una solicitud para un examen preliminar complementario del Sr. Donald J. Trump por cometer el delito de incitación al genocidio.

Los medios de comunicación estadounidenses no informaron sobre la sesión informativa de Harry Roque en abril de 2018. Tal vez porque el show de Trump había dejado Manila y había trasladado toda la atención a otro escenario, o tal vez porque la operación de asesinato en masa de Filipinas se había convertido en una vieja noticia para los medios estadounidenses. El resultado fue que incluso las principales ONG de los E.E.U.U. en el campo de las políticas de drogas alternativas parecían desconocer este tercer consentimiento. Incluso ["StoptheDrugWar.org"](http://StoptheDrugWar.org) solo menciona hasta hoy en la sección de Filipinas de su sitio web: "En un movimiento que ha reconfortado a los violadores de los derechos humanos en todas partes, el presidente Trump ha elogiado la guerra contra las drogas de Duterte dos veces".

Las consecuencias de la admisión de Roque son dramáticas: de ahora en adelante, sabemos que el portavoz del presidente de los Estados Unidos, por sus instrucciones, nos puede mentir descaradamente sobre la incitación, la preparación y/o la ejecución de delitos de atrocidad, puros actos delictivos. Lo que se dice es, en adelante, un misterio, ya que no podemos distinguir la verdad de la mentira. No conocemos cuánto más puedan discutir y acordar personas como Trump, Huckabee o Bannon, pero los usuarios de drogas de todo el mundo se preparan para la carnicería. Después de todo, Trump está comprando la reparación de la relación privilegiada entre los Estados Unidos y Filipinas con una licencia para matar para Duterte. Una licencia para asesinar en masa a los usuarios de drogas filipinos, que por lo tanto están destinados a pagar la reparación de Trump a Duterte con sus vidas. Este es el principio del pago del muro mexicano para su glorificación, la eliminación física de sus víctimas como pago. La cena de gala de la ASEAN de 2017 fue el comienzo histórico de una hermandad secreta de asesinos en masa, algunos consumados, otros aún en entrenamiento, y los que se oponen a ella son silenciados por la aquiescencia general. Los usuarios de drogas ahora son declarados públicamente proscritos. En las Filipinas y otros países de esa región, así como en Brasil, y potencialmente en todos aquellos países demasiado débiles para defenderse de los Estados Unidos en un combate de 1 contra 1, fuera de la protección de los organismos internacionales que ellos destruyen.

El primer ministro canadiense, Justin Trudeau, fue el único invitado en Manila que planteó públicamente el problema del asesinato en masa de Duterte. Si bien las organizaciones de derechos humanos también condenaron a Duterte, la mayoría se esforzaron por distanciarse de la conexión entre sus víctimas y las de Hitler, a pesar de que Duterte las había relacionado, señalando que Hitler había asesinado a millones de judíos y que en Filipinas ["hay 3 millones de drogadictos. Estaré encantado de matarlos"](#). La Liga Antidifamación, un grupo judío internacional con sede en Estados Unidos, dijo que los comentarios de

Duterte fueron impactantes: "La comparación de los consumidores y distribuidores de drogas con las víctimas del Holocausto es inapropiada y profundamente ofensiva". El DPI, no obstante, considera este comentario muy desafortunado, ya que insta a jerarquizar entre las vidas que deben protegerse y las que no, y al hacerlo niega la esencia misma de los ideales de los derechos humanos, la noción de que "[el reconocimiento](#) de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana" son la base de la libertad, la justicia y la paz en el mundo. Nuevamente, nos referimos a [Maia Szalavitz](#): "Soy hija de un sobreviviente del Holocausto y una persona que ha luchado contra la adicción. No creo que nadie merezca ser asesinado por su religión o porque tenga una sustancia que los gobiernos han declarado ilegal en sus venas. "Hasta que no reconozcamos que matar personas por tomar drogas que nos disgustan no es más aceptable que asesinarlas por blasfemia, practicar la religión equivocada o la brujería, no tendremos una política de drogas decente y, mucho menos, efectiva"

Setenta años después de la adopción de la innovadora [Convención sobre la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio](#), muchos en el mundo han llegado a considerar al grupo de usuarios de sustancias que alteran la mente como los nuevos 'Untermenschen', para quien la Convención no es aplicable. Se alienta a esta discriminación por el marco conceptual que equipara el uso de drogas con el crimen, establecido por la propia ONU e implementado diariamente por la UNODC, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Esta oficina tiene como objetivo a largo plazo equipar mejor a los gobiernos para manejar los asuntos relacionados con las drogas, el crimen, el terrorismo y la corrupción. Según esta oficina, los usuarios de drogas son una categoría de personas responsables de su propia desaparición, ya que han elegido libremente un patrón de consumo que conduce a su perdición, así como a la de nuestra juventud, nuestros valores y nuestra sociedad. Un mal que debe ser exterminado en todo el mundo: le juif nouveau est arrivé! El nuevo judío ha llegado. Los usuarios de drogas somos ahora extranjeros en nuestro propio mundo.

Los hechos han demostrado que no el uso de drogas, sino su prohibición es la causa principal de que [cada año mueran 450.000 personas](#) por sobredosis o por problemas de salud relacionados con las drogas. Si los gobiernos asumieran su responsabilidad y regularan el uso de drogas, podrían detener las epidemias de adicción, y el genocidio que se está llevando a cabo. Trump desea seguir utilizando el *palo* de la prohibición para vencer a las minorías que no le gustan y, con la ayuda de otros regímenes autoritarios, transformarlo en un arma de asesinato popular. Una perspectiva terrible, particularmente para los usuarios de drogas en países con una política liberal de posesión de armas o, peor aún, una libertad de posesión protegida por la Constitución, donde la retórica populista es exitosa y puede usarse para la justificación moral del asesinato en masa. Un tipo de país de gran demanda en la capital estadounidense en estos días.

NOSOTROS

La idea de prohibir las sustancias que modifican la mente es tan antigua como la idea de que la mente humana debe ser controlada y dirigida para lograr objetivos comunes en beneficio de unos pocos y en detrimento de muchos. Esta separación entre los deseos de los gobernantes - el estado - y los de la sociedad no se podría mantener si el acceso a los dioses, la fuente de todo poder, no estuviera restringido para la sociedad. Los dioses, o cualesquiera otros seres espirituales que cada mitología particular había inventado para presentarlos como el vínculo unificador supremo con su gente, tenían que ser aislados de la sociedad para que los gobernantes se convirtieran en sus únicos y privilegiados interlocutores. Entonces, los dioses desaparecieron de la tierra y la gente fue excluida del cielo. A medida que la codicia de los gobernantes creció, la aversión de los dioses al hombre también lo hizo, y los privilegiados interlocutores sostuvieron que se les ordenó que dijeran a la gente que los dioses bien podrían mantenerlos perpetuamente fuera del cielo, e incluso enviarlos al infierno. La amenaza de este terror creó un infierno para muchos hombres y mujeres, que tuvieron que vivir largas y, a menudo, infelices vidas.

La variante occidental de la prohibición proviene de la Mesopotamia. Infectó el cristianismo cuando incorporó, contra los deseos del apóstol Pablo, el mandamiento del dios judío Yahvé de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal en la Biblia cristiana. A través del vehículo de la Inquisición, este comando se extendió por todo el mundo para finalmente infectar, como la guerra contra las drogas de los WASP - blancos, anglosajones y protestantes, por su acrónimo inglés-, a todas las Naciones Unidas, nuestro superestado contemporáneo. El amigo cuáquero Richard Nixon, creyente de la "Luz Interna", permitió una excepción en el Convenio de 1971 sobre sustancias psicotrópicas: no prohibió el uso tradicional de sustancias biológicas de las que se podrían obtener psicotrópicos. La Iglesia Nativa Americana (NAC) en los Estados Unidos usó el peyote en los ritos religiosos, y el abuso de la sustancia fue considerado como un sacrilegio. "De repente, el gobierno del *propio país de Cristo* aceptó permitir que algunos sacerdotes o chamanes, nativos de algunas religiones naturales menores, asumieran el control del uso y la distribución de algunas sustancias consideradas "malignas", prohibidas de otro modo a nivel mundial, porque este uso estaba incrustado en su ritual religioso, protegido por la Constitución de los Estados Unidos.

El NAC es un grupo religioso reciente, cuyo uso del peyote tiene una corta tradición y ha sido adoptado de los pueblos indígenas mexicanos. Entre los más destacados se encuentra el pueblo huichol, que se llama a sí mismo Wixárika (pl. Wixaritari). Este grupo étnico es una denominación religiosa que vive adherida desde tiempos inmemoriales a su mitología animista y ha acompañado lealmente a sus dioses ancestrales a lo largo de la historia. El pueblo Wixárika presenta el uso mejor documentado de una "droga" por parte de los indígenas, el cual les ha proporcionado tanto bienestar espiritual que han rechazado todas las ofertas hechas por ideologías en competencia, y aún hoy están dispuestos a pagar el alto precio de la pobreza económica a cambio de su libertad espiritual. Libertad espiritual para todos los miembros del grupo, ya que todos están invitados a participar en la peregrinación anual del peyote para reencontrarse con sus dioses y encontrar la vida. Los Wixárika están tan dispuestos en la salvaguardia de su libertad religiosa que se han negado a construir una nación, ya que se considera una amenaza permanente para su libertad espiritual y la soberanía de cada miembro individual de su pueblo. Se ha comprobado que tienen razón, ya que la guerra contra las drogas deja muy claro que en todo el mundo los Estados se han comprometido a impedir que hombres y mujeres vuelvan a conectarse con la vida espiritual fuera del control estatal. Con eso la vida nos es negada. Como dicen los pueblos indígenas, la sociedad de la prohibición es una sociedad de la muerte.

La gente Wixárika es parte de la comunidad internacional de usuarios de drogas representada por Nosotros. Un grupo de personas definidas formalmente por sus enemigos, porque si este grupo de usuarios y traficantes de drogas existe, no es por selección natural ni por la libre y consciente elección de sus miembros, sino solo en reacción al discurso discriminatorio del enemigo, los guerreros contra la droga. Presentar este grupo al mundo exterior es una tarea difícil, ya que estos guerreros han puesto gamas enteras de diferentes sustancias en la misma cesta *maligna*. A propósito, por supuesto, ya que permite atribuir supuestas características negativas de una sustancia a todo el grupo de sustancias, y así cada mentira tiene una apariencia de verdad y puede ser objeto de abuso en contra de cada usuario. El ejemplo de manual es el fenómeno de la adicción, que se mantiene y amplía constantemente mediante una política de falta de información, ausencia de la ayuda médica existente y medicación antagónica y carencia de las condiciones de vida aceptables y tolerables para sus usuarios. ¡El "adicto" se ha convertido en una consigna para etiquetar a todos los usuarios de drogas!

Otro grupo de personas que han trabajado arduamente para encontrar dentro de los márgenes de la ley el derecho a cultivar sus propias sustancias y modificar su mente según sus necesidades espirituales, sin la interferencia de intereses de terceros, son los Clubes Sociales de Cannabis (CSC): cada club no debe operar con fines de lucro, sino crecer solo para satisfacer las necesidades de sus miembros y sus invitados, y adherirse a las normas de agricultura orgánica en beneficio de la salud de los consumidores. El Cannabis Social Club ha probado y demostrado su carácter amable y respetuoso con la sociedad, lo que lo convierte en el modelo más atractivo para proteger los derechos humanos de los consumidores de cannabis: cultivar sus propias plantas y consumirlas para su beneficio y placer personal, sin causar daño alguno, excepto a las fuerzas estrechas de miras e intolerantes de la sociedad.

Si la religión y la recreación se entienden en su sentido original de reconectarse con la totalidad de la vida que trasciende la mente, y de recrear los descubrimientos de esta reconexión, el uso del peyote y del cannabis es intrínsecamente religioso y permite la recreación significativa de vida. En la reconexión, el participante renuncia a todas las posiciones sociales, responsabilidades, derechos y obligaciones, todas las características que determinan al ser humano. De esta manera, el participante puede experimentar el bienestar integral de pertenecer a la totalidad de la creación. Con la experiencia de sustancias que alteran la mente, la proposición filosófica de Descartes se puede completar para que diga "Pienso, luego soy el prisionero de mis pensamientos". En la práctica del uso de drogas, las puertas de esta prisión se abrirán y las restricciones culturales desaparecerán. Y la discriminación se disipa. Este es el encuentro con el mundo de los espíritus, los antepasados y los dioses, donde incluso el chamán Wixárika abandona formalmente todas sus responsabilidades espirituales, para convertirse en inocente, como un niño, antes de que él mismo participe del éxtasis. Como dijo el hombre de Nazaret: "Dejen que los niños vengan a mí y no los obstaculicen, porque el reino de los cielos pertenece a personas como éstas".

El Cannabis Social Club Leila de Silva, club filipino en el exilio, invitara al presidente Trump a fumar un porro en su sede de Utrecht para que pueda reírse de sus diabluras y de aquí en adelante participar del yo universal. Le daría la oportunidad de poner todas sus actividades egoístas y nacionalistas a un lado, para poner fin a la guerra contra las drogas y para liderar al mundo en la tan necesaria camino hacia una comunidad global pacífica.

USTED

Como bien decía el Secretario-General de las NN.UU., el señor Antonio Guterrez, "[el consumo de sustancias que modifican la conciencia es un asunto personal](#), una decisión personal que se toma sobre la base de experiencias personales". Usted podrá apreciar que este experiencia de alteración de la conciencia no sea entregada al crimen, sino que permanece transparente y está dirigido por personas que brindan una experiencia genuina, con el interés de construir una conciencia expandida. Estará contento de vivir con la certeza de que este mundo existe, un mundo con una guía legal para los viajes mentales que la naturaleza ofrece y que la gente puede recibir.

Este es el mundo que los Wixárika desde tiempos inmemoriales y los Clubes Sociales de Cannabis desde el inicio de la década de los años noventa, han contribuido a establecer de la manera más pacífica. El mundo, al final del camino, hacia la libertad espiritual que la Carta Internacional de Derechos Humanos prometió, pero no cumplió. Ahora que la sociedad global finalmente descubre que el camino de la prohibición conduce a la muerte y la subyugación de sus víctimas; ahora que nuestra sociedad, rechazando este resultado, abarca sus valores humanistas, el gobierno de los Estados Unidos desea imponer a la sociedad su medida definitiva para nuestra destrucción: el asesinato absoluto de usuarios de sustancias que alteran la mente.

El presidente de los Estados Unidos se ha puesto al frente de esta campaña de asesinatos.

El DPI le propone a USTED lector, respaldar por cualquier medio posible su impugnación a la Corte Penal Internacional. El DPI también recomienda de todo corazón la nominación del pueblo [Wixárika](#) y los [Clubes Sociales de Cannabis](#) para el Premio Nobel de la Paz de 2019 en reconocimiento a su destacada contribución a la paz mundial.